

# FILMOTECA SANT JOAN D'ALACANT

10ª EDICIÓN | 2º BLOQUE | 13 ENE - 6 ABR 2020

AUDITORIO · CASA DE CULTURA · ENTRADA GRATUITA · V.O.S.E.

**ENERO**

LUN. 13 **FILMOTECA**  
ESPECIAL 'CENTENARIO FELLINI'. 1ª PARTE  
20.00 EL JEQUE BLANCO.  
Federico Fellini (1952)

LUN. 20 **FILMOTECA**  
ESPECIAL 'CENTENARIO FELLINI'. 2ª PARTE  
20.00 ALMAS SIN CONCIENCIA  
Federico Fellini (1955)

LUN. 27 **CINEFÓRUM LITERARIO**  
SESIÓN COMPUESTA 'HEMINGWAY'  
19.30 EL VIEJO Y EL MAR / ADIÓS A LAS ARMAS  
Aleksandr Petrov (1999) Frank Borzage (1932)

**FEBRERO**

LUN. 3 **FILMOTECA**  
ESPECIAL 'CINE CONTRA EL CÁNCER'  
20.00 CINCUENTA/CINCUENTA  
Jonathan Levine (2011)

LUN. 10 **FILMOTECA**  
20.00 BLOW OUT  
Brian De Palma (1981)

LUN. 17 **FILMOTECA**  
20.00 VIVA LA LIBERTAD  
René Clair (1931)

LUN. 24 **FILMOTECA**  
ESPECIAL 'CENTENARIO CALIGARI'  
20.00 EL GABINETE DEL DR. CALIGARI  
Robert Wiene (1920)

**MARZO**

LUN. 2 **CINEFÓRUM LITERARIO**  
19.30 CAMPANADAS A MEDIANOCHE  
Orson Welles (1965)

LUN. 9 **FILMOTECA**  
ESPECIAL 'MUJER TRABAJADORA'  
20.00 LAS MARGARITAS  
Vera Chytilová (1966)

LUN. 16 **FILMOTECA**  
20.00 A VIDA O MUERTE  
Michael Powell y Emeric Pressburger (1946)

LUN. 23 **FILMOTECA**  
20.00 JUAN NADIE  
Frank Capra (1941)

LUN. 30 **FILMOTECA**  
20.00 ALEXANDER NEVSKY  
Sergei M. Eisenstein (1938)

**ABRIL**

LUN. 6 **CINEFÓRUM LITERARIO**  
19.30 SCARFACE, EL TERROR DEL HAMPA  
Howard Hawks (1932)

AJUNTAMENT DE SANT JOAN D'ALACANT



ASSOCIACIÓ CULTURAL AUDIOVISUAL VIRIDIANA



# FILMOTECA SANT JOAN D'ALACANT

FEBRERO 2020



## CINE CONTRA EL CÁNCER 50/50

### ·FICHA TÉCNICA·

Año: 2011. Duración: 100 min. País: Estados Unidos. Director: Jonathan Levine.  
Guión: Will Reiser. Fotografía: Terry Stacey. Música: Michael Giacchino. Reparto:  
Joseph Gordon-Levitt, Anna Kendrick, Seth Rogen, Bryce Dallas Howard, Anjelica  
Huston, Serge Houde, Marie Avgeropoulos, Jessica Parker Kennedy ...

### ·SINOPSIS·

Adam es un joven de 27 años al que se le diagnostica un cáncer. Con la ayuda de su mejor amigo, su madre y una joven terapeuta de un centro de rehabilitación, Adam descubre cuáles son las cosas más importantes de la vida.

*Las dos palabras más bellas de nuestro idioma no son*

*“¡Te quiero!”, sino “¡Es benigno!”. Woody Allen.*

El tema de la supervivencia ante la desgracia es tan persistente y estimulante en la ficción como antiguo. Enfrentarse a la muerte resultaba más dramático si cabe que la propia muerte. El conocimiento de una enfermedad les ha servido a los creadores de historias como un punto de inflexión importantísimo desde el cual empezar arcos argumentales, realizar cambios radicales en las tramas o reflexionar sobre el sentido de la vida o el temor ante la muerte. En este sentido la escasa aparición del cáncer como peligro mortal en los incipientes años del celuloide era debida a los insuficientes conocimientos médicos de los que se disponían. A ser cierto, la simple novedad de la mención del cáncer en películas como *Amarga Victoria* (*Dark Victory*, 1939) de Edmund Goulding suponía una revolución apenas testimonial. *Vivir* (*Ikiru*, 1952) de Akira Kurosawa sí que marcaría, sin indagar en temas clínicos, el papel coincidente que la sola afección de la enfermedad acarrearía a sus personajes. Al igual que en la película japonesa, el conocimiento clínico por parte de los protagonistas implicaba un ruptura dramática dentro del guión que servía de punto de inflexión para los personajes, cuya revelación de la enfermedad les solía impulsar a mejorar como personas, a realizar proyectos verdaderamente relevantes para su comunidad o a procurarles reconciliaciones familiares. Solían ser historias de redención, de purificación de conciencia, de atar cabos sueltos y de materialización de últimas voluntades ante el siempre inevitable final. En *Cleo de 5 a 7* (*Cléo de 5 à 7*, 1962), Agnes Varda relacionaba la fealdad con la enfermedad y exponía a su protagonista ante la belleza de la vida y el temor melancólico de su desaparición. La crudeza de *Gritos y susurros* (*Viskningar och rop*, 1972) de Ingmar Bergman utilizaba el dolor físico para hablarnos de sus personales fijaciones con la muerte y la incomunicación. A partir de la década de los 70, con un conocimiento superior del conglomerado de más de 100 enfermedades que se aunaban bajo el símbolo del cangrejo, el cine continuó utilizándolo más que nada para realizar grandes golpes de efecto dramáticos en películas tan populares como *Love Story* (1970) de Arthur Hiller. Igualmente, la oscarizada *La fuerza del cariño* (*Terms of the Endearment*, 1983) de James L. Brooks consolidaba el mismo esquema y parecía levantar definitivamente el tabú que atemorizaba a la industria del entretenimiento sobre temas tan pesimistas y poco apetecibles como los tumores malignos, linfomas o leucemias.

Sin embargo, tan fina era la línea traspasable entre el humor y lo hiriente que desde la producción filmica apenas se presentaron casos en los que la enfermedad y la comedia contribuyeran a crear historias más normalizadas y que inspiraran optimismo sobre el público.

La génesis del proyecto de *50/50* (2011) de Jonathan Levine tiene su origen en la experiencia real del guionista Will Reiser y su relación de amistad íntima con el también guionista, productor y actor Seth Rogen. Ambos habían coincidido trabajando para el cómico Sacha Baron Cohen en la serie inglesa *Da Ali G Show* (2000).

Will Reiser fue diagnosticado con un cáncer de columna a los 25 años y tras el tratamiento quirúrgico y una recuperación repleta de anécdotas absurdas, chistes y bromas, sus amigos, en especial Seth Rogen, le instaron a recopilarlas en un guión basado en sus vivencias clínicas, familiares y sociales. El humor les sirvió como válvula de escape. *“En aquel entonces, era nuestra forma de poder manejarlo. Ninguno de nosotros sabía cómo expresarnos emocionalmente, lo cual es muy fiel a los personajes de la película. No saben hablar de eso. Cuando estaba enfermo, la gente se acercaba y me hacía preguntas que parecían totalmente fuera de contexto dada la situación, pero su impresión del cáncer se basaba completamente en películas que habían visto en las que todos mueren. Fue increíblemente terapéutico y catártico, y pude decir todas las cosas que nunca pude hacer cuando estaba realmente enfermo. Adam (Joseph Gordon-Levitt) es en gran medida una extensión de mí, pero no tenía esa intención. Hay una limitación real en lo que puedes y no puedes decir, como si no pudieras burlarte de esto porque es un tabú”*. Apuntaba un recuperado Will Reiser.

El apoyo de Seth Rogen como productor y amigo marcó el tono de la película. En *50/50* además se atribuyó, con el nombre de Kyle, el personaje de colega del protagonista. Dedicado casi en exclusiva al humor, sus interpretaciones y guiones se caracterizan por tratar sin tapujos temas como el sexo y las drogas abundando para ello en un vocabulario improvisadamente deslenguado repleto de exabruptos. Salvo la veterana actriz Anjelica Huston, (que representaba fidedignamente el papel de madre), el resto del equipo estaba formado por jóvenes adecuadamente inexpertos en lidiar con sus respectivos roles. El reparto estaba encabezado por Joseph Gordon-Levitt, que daba vida al alter ego de Will Reiser, y Anna Kendrick interpretaba el papel de su terapeuta. Para ello, tuvo que documentarse con la ayuda de profesionales que la instruyeron en los errores más comunes durante el periodo de aprendizaje. Según un estudio que medía la importancia del cáncer en las películas con el propósito de ayudar a los oncólogos y a los pacientes sobre el uso pedagógico y sensible del cine, *50/50* estaba adscrita bajo el epígrafe de “relevante” por estar protagonizada por un afectado de cáncer, y en la que se describían manifestaciones clínicas, se practicaban pruebas diagnósticas y se aplicaban algunos tratamientos.

Lejos de recrearse en la tragedia, la película respiraba honestidad y era un canto a la amistad. La experiencia positiva de su visionado entre pacientes dictaminaba que el público resaltaba el hecho de que Adam mantuviera su sentido del humor y una actitud normalizada de acuerdo con un joven de su edad. A *50/50* se le otorgaron diversos premios relacionados con el guión, aunque el más especial fue el entregado en 2012 en la “Cumbre sobre el cáncer para jóvenes adultos” en el que reseñaban el coraje, la irreverencia y la creatividad para lograr un cambio significativo en nombre del movimiento por la supervivencia del cáncer. El título de la película hace referencia a las probabilidades de sanación de Adam: 50% de supervivencia frente al 50% de muerte. Pero aventurando otra hipótesis podríamos decir que mientras que el paciente es la mitad de la ecuación, la otra mitad, el 50% restante, es el apoyo del entorno, el amor de los seres queridos, el cuidado de los profesionales y el empuje necesario que ejercen para superar el trauma y vencer a la lacra de la enfermedad que mayor temor nos infunde. *JMT*.